

EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL MÁRTES 9 DE ENERO DE 1810.

Continúa el artículo comunicado sobre la libertad de la imprenta.

No se tengan por exágerados estos efectos que realmente producen los papeles públicos; sé muy bien (dice el autor) que no todos los artículos que estos comprenden deben considerarse como unos modelos de sana lógica ó de una buena crítica: pero rara vez suele acontecer que un asunto importante ó que interese legítimamente á las leyes ó el bien del estado, dexé de dispartar é impeler alguna buena pluma á que en qualquier forma publique con maestría sus observaciones ó quejas. Y aun añadiré que si el hombre integro é inocente confiado en la seguridad que le inspira su inocencia, puede muy bien despreciar las imputaciones que haya sufrido por algun tiempo, nõ asi aquel que verdaderamente es prevaricador y culpable: argüido este por el sentimiento intimo de su conciencia, está muy distante de disfrutar semejante tranquilidad, pues no ignora que el menor impulso bastaría para anonadarlo. (4)

(4) Merece observarse con este motivo que la libertad de la imprenta, en vez de poder perjudicar á la opinion de los ciudadanos, es al contrario el mas seguro baluarte de ella. Quando este medio de comunicacion con el público no existe, cada qual se halla expuesto é indefenso contra los tiros secretos de la envidia y de la malicia. El

Aun aquellas personas cuya gerarquía ó el alto puesto que ocupan, hace al parecer superiores á la censura del público, no suelen ser las que menos sienten los efectos de esta; les importa demasiado la opinion de aquel mismo vulgo que (aunque aparenten menospreciarle) es en realidad el arbitro y dispensador de aquella gloria que ambicionan, con ansia. Y á pesar de que no todos tengan la sinceridad de Alexandro magno, no por eso dexarán de exclamar como él: „¡O pueblos! ¿Que no hacemos para grangearnos vuestros loores?“

En una nacion, en que solo se le permite al pueblo expresar cosas lisongeras así el soberano como á todos aquellos en quienes deposite una parte de su autoridad, pueden facilmente equivocarse en punto á la opinion general; y no advirtiendo demostraciones propias de un afecto no merecido, podrán tal vez contentarse con inspirar el terror y satisfacerse al aspecto de una multitud consternada á quien obligan á disimular y á sofocar sus quejas.

Pero quando las leyes permiten al pueblo manifestar abiertamente sus afectos, aquellos que le gobiernan no pueden dexar de oír, quando lo merecen, las verdades mas amargas que por todos lados retumban á sus oídos. Se ven expuestos á sufrir á veces hasta los insultos de la sátira no siendo comunmente la mas chavacana la menos sensible; semejante al león de la fábula, se ven ofen-

hombre público puede perder su honor, el negociante su credito y el particular su opinion, sin conocer siquiera los enemigos que tiene, ni los medios de que estos se valen: pero en donde la libertad de la prensa existe, el hombre inocente se aprovecha de ella, hace pública su justicia y los hechos tales como son, y para confundir de una vez á sus acusadores, los provocará á que prueben todo lo que adelantaron.

didos aun de los enemigos mas despreciables en tales términos que por último se hallan precisados á suspender y aun á abandonar todo proyecto injusto, cuya execucion, ademas de los cuidados y afanes que les habia de costar, no les acarrearía sino disgustos y sinsabores en vez de los elogios y admiracion pública, premios los mas apreciables.

Finalmente todo el que haya meditado un poco acerca del mobil que por lo comun suele dar impulso á los mayores y mas importantes negocios, y que juntamente haya advertido la repugnancia frecuente en los hombres á conformarse al modo de pensar de los demas, se convencerá sin duda de que si fuese dable el que la libertad de la prensa pudiese existir en un gobierno despótico, y aun lo que seria aun mas extraño, que existiese sin mudar la constitucion, seria por si sola un contrato al poder del príncipe. Si en qualquier imperio del Asia, por exemplo, se hallase un santuario el qual respetado por la creencia y veneracion de los pueblos, protegiese á toda persona que llevase y depositase en él sus observaciones de qualquier especie que fuesen; y que de allí brotasen continuamente un número de impresos con un sello que los hiciese igualmente respetar, y en los cuales se examinase diariamente y se juzgase libremente la conducta de los cadís, visires, báxaes, la del divan y aun del mismo sultan, muy pronto, no lo dudemos, veriamos establecerse la libertad general en dicho imperio.

XIII.

Uno de los efectos mas apreciables de la libertad de la imprenta en Inglaterra es el de facilitar al pueblo el uso de las facultades que le concede la constitucion de influir en su gobierno.

Si un concurso numeroso de gentes, reunidas con el fin de resolver pronta y unánimemente sobre qualquier asunto

ro, es difícil lo execute con la reflexión y acierto que corresponden, debe atribuirse á la situación en que se hallan aquellas; pero esto no demuestra de manera alguna la inferioridad del mérito individual de los que componen el mayor número con respecto al de otras personas que por sus prerrogativas ó por las circunstancias suelen dirigir y gobernar á los demas.

No la suerte, sino la naturaleza es quien diferencia esencialmente á los hombres. Llamen algunos inconsiderados ó como quisieren á la porción mayor de nuestros semejantes; no dexará por eso de ser muy cierto el que á veces entre un hombre de los que llaman de estado, y otro de la hez del pueblo, no hay en la realidad mas diferencia que la de una aparente corteza que, aunque grosera, solo necesita de un acaso que la rompa para desaparecer enteramente. Así se ha visto á un Viriato y á un Spartaco salir de entre una muchedumbre desconocida.

Se continuará.

NOTICIAS.

Valencia 29^a de Diciembre.—Se han recogido en esta tesorería gran parte de la contribucion de 10 millones de reales, que esta junta superior ha mandado exigir de pronto para ocurrir á las necesidades de la patria.

Los últimos monitores traen el divorcio de Napoleon con Josefina, aceptacion de esta por el bien de la nacion, y señalamiento para sus gastos de dos millones de francos, dexandola con los honores de emperatriz.

Día 9 el sol aparece á las 7 hor. 12 min. 38 seg.

Se pone á las 4 hor. 47 min. 22 seg.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana 32, 97 pulg.

Altura termométrica antier á medio dia. . . . 8 $\frac{3}{4}$ gr.

Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 4 $\frac{1}{2}$ grad.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.